

La irrupción del “poder” frente al declive de la izquierda latinoamericana

The irruption of “power” facing the decline of the Latin American left wing

LUIS BARRETO

Luis M. Barreto es Licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de Rosario), es adscripto a la Cátedra de “Política Internacional Latinoamericana” de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario y se encuentra realizando su Doctorado en Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de Rosario.

Resumen ▪

El objetivo de este artículo es analizar la nueva estructuración política a la que asistimos actualmente en América Latina tomando como guía tres ideas. La primera de ellas aspira a aportar elementos para pensar el escenario regional a mediano plazo, complementando los análisis más coyunturales que, en un caso extremo, conducen a entender la nueva configuración política como un fenómeno ex nihilo o sui generis. La segunda idea tiene como meta brindar pistas que nos alejen de las explicaciones absolutas o de suma cero donde alguien gana lo que otro pierde. Al respecto, trabajaremos en torno a la hipótesis de que en el actual escenario latinoamericano ni las nuevas derechas han ganado todo el poder ni las izquierdas lo han perdido todo. Por último, de una manera preliminar, deseamos analizar el papel del sistema de reglas, esto es, el dispositivo que ha permitido la presente sucesión gubernamental en la región.

Abstract ▪

The aim of this article is to analyze the new political structure in Latin America considering three main ideas. The first one aspires to bring some elements to think the regional scene in the middle term, complementing the analyses that are more relating to the moment that, in an extreme case, drive to understand the new political configuration as a phenomenon ex-nihilo or sui generis. The purpose of the second idea is to offer tracks that remove from the absolute explanations where someone gains what other one loses. Our hypothesis is that in the current Latin-American scenario nor the new rights they have gained all the power not the left sides have lost everything. Finally, in a preliminary way, we analyze the role of the rule system, mechanism that has allowed the regional governmental succession.

Palabras Clave ▪

LATINOAMÉRICA/ PODER / HEGEMONÍA

Keywords ▪

LATIN AMERICA/ POWER / HEGEMONY

Introducción

La nueva estructuración política a la que asistimos actualmente en América Latina contrasta con la configuración que, a inicios del siglo XXI, caracterizó a la región. Esta nueva realidad ha recibido numerosas denominaciones por parte de los estudiosos y, en este sentido, se la describe como una restauración conservadora (Bouafia, García Linera, 2016), un regreso de las derechas (Natanson, 2015; Loret, Vommaro, López Segrera, 2016) o la vuelta al modelo neoliberal (Ferrer, 2016). De una manera negativa, otros autores prefieren hablar de un fin de ciclo, de un ocaso o de “progresismos cansados” (Sotelo, 2015; Gudynas, 2015). Incluso, existen aquellos que, en relación con las fuerzas políticas que están en ascenso, se replantean en calidad de qué podemos denominarlas como nuevas derechas (Sader, 2015; Soler, 2015; Giordano, 2014). Lo importante es que en todos los casos las interpretaciones consideran al momento actual como un parteaguas en la dinámica contemporánea de la región o como un momento de inflexión histórica (García Linera, 2016:6).

En este marco, el objetivo en las siguientes líneas es complementar los numerosos análisis sobre la temática empleando como guía tres ideas. La primera de ellas, busca observar el proceso histórico a mediano plazo en pos de ampliar las lecturas estrictamente coyunturales. La segunda, tiene como meta brindar pistas que nos alejen de las explicaciones absolutas o de suma cero donde alguien gana lo que otro pierde. Al respecto, trabajaremos en torno a la hipótesis de que en el actual escenario latinoamericano ni las nuevas derechas han ganado todo el poder ni las izquierdas lo han perdido todo pues, cuando gobernaron, tampoco lo adquirieron en su totalidad. Por último, aspiramos a analizar el papel del sistema de reglas, esto es, el medio que ha permitido la sucesión gubernamental en la región. Sin dudas, hechos como el proceso de impeachment a Fernando Lugo; los *ballotage* en Argentina y Brasil –incluso, el proceso de juicio político a Rousseff–; el “no” al gobierno boliviano en el referéndum para reformar la Constitución Política del Estado y habilitar la reelección para Evo Morales y la victoria de la oposición venezolana en las elecciones legislativas de 2015, exponen la centralidad del sistema de reglas como dispositivo para producir un cambio en las orientaciones de los gobiernos.

La nueva versión de una conocida configuración política

La destitución de Dilma Rousseff a través del proceso de impeachment iniciado en el mes de mayo de 2016 confirmó la consolidación de un proceso que, hasta entonces, se encontraba en ascenso. Casi cuatro años atrás, el juicio político al presidente Fernando Lugo en Paraguay había sido uno de los primeros indicios de que en la región se comenzaba a gestar un cambio en la orientación de los gobiernos. Hoy, dicho proceso se encuentra en su cénit y es encabezado por el quinteto de presidentes: Michel Temer en Brasil, Mauricio Macri en Argentina, Horacio Cartes en Paraguay, Pedro Pablo Kuczynski en Perú y Enrique Peña Nieto en México. Es precisamente esta configuración política la que ha conducido a los académicos a pensar que estamos inmersos en un parteaguas epocal. Efectivamente, la idea de un parteaguas se asocia a la erosión de la estructuración política que fue hegemónica en los primeros años del presente siglo. Es ampliamente conocido que los numerosos gobiernos que fueron estableciéndose a partir del triunfo de Hugo Chávez en Venezuela en 1998, fueron dejando en minoría a las administraciones de derecha o de orientación conservadora (Moreira, Raus y Gómez Leyton, 2008:7). Si bien se reconoce a tal conjunto de gobiernos como un entramado heterogéneo e impreciso a nivel ideológico, la homogeneidad estuvo dada por una relativa oposición al consenso reformista de los '90 y en una adscripción a ideas y programas políticos que buscaron recomponer los más agudos efectos sociales, políticos e institucionales de dicho consenso (2008:7).

En la actualidad, solo Bolivia, Ecuador y Venezuela –podría mencionarse también Nicaragua y El Salvador– permanecen como representantes de aquel proceso popularmente denominado como “giro a la izquierda” y, vale agregar, no sin dificultades. La situación en Venezuela es la más apremiante. El gobierno de Nicolás Maduro ha perdido la mayoría parlamentaria en las elecciones legislativas del 2015 y enfrenta el asedio de la coalición de partidos opositores nucleados en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD). Esta última, al menos hasta octubre de 2016, aspiró a activar el mecanismo de referéndum revocatorio presidencial. En Bolivia, el “no” a la reelección de Evo Morales surgido del referéndum realizado a inicios de 2016 debilitó simbólicamente al presidente quien, a partir de entonces, se mueve sobre un tablero de cristal. Promediando el 2016, la crisis social mostró su rostro a través de un agudo conflicto minero que se cobró la vida del viceministro de Régimen Interior, Rodolfo Illanes, secuestrado y asesinado por manifestantes. En Ecuador, en 2014, el presidente Rafael Correa perdió alcaldías clave en las elecciones locales y desde allí enfrenta un panorama complejo. El año 2015 estuvo signado por protestas contra leyes de diverso signo promovidas por el gobierno como ser los proyectos de corte neo-desarrollistas extractivistas y las leyes para establecer tributos a la herencia y la plusvalía.

Cabe preguntarse, la etapa actual caracterizada como una restauración conservadora, un regreso de las derechas, la vuelta al modelo neoliberal, un fin de ciclo o el ocaso del progresismo ¿constituye un fenómeno sin antecedentes?

El antecedente próximo del “nuevo panorama regional” se encuentra en la configuración política

que se fue desarrollando en las últimas tres décadas del siglo XX y que se conoce en América Latina como la hegemonía neoliberal. Entrado en crisis el modelo desarrollista surgido como respuesta al crack económico del '29, se asentó un nuevo modelo basado en la desregulación, la primacía del sector especulativo de la economía, la retracción de las políticas sociales, las privatizaciones y la apertura e internacionalización de los mercados (Sader, 2009:67). Revisando los discursos, no es casual que muchas de las aspiraciones de los actuales presidentes de Argentina, Brasil, Paraguay, Perú y México sean familiares a las que se promovían en los años '80 y '90. La necesidad de sanear las finanzas públicas y lograr el control inflacionario es un ejemplo cabal. Por otro lado, como lo expresa Sader (2009:69), el talón de Aquiles de aquel modelo fue su dificultad para encontrar bases sociales de apoyo, por lo cual, cuando se evidenció la limitada capacidad de reproducción de las condiciones de existencia del neoliberalismo se produjo una crisis que abrió paso a la experiencia del giro a la izquierda. Es en este contexto que, Lula da Silva y Dilma Rousseff gobernaron Brasil; Hugo Chávez y Nicolás Maduro, Venezuela; Néstor Kirchner y Cristina Fernández, Argentina; Evo Morales, Bolivia; Fernando Lugo, Paraguay; Tabaré Vázquez y José Mujica Uruguay y Rafael Correa, Ecuador. Es clave destacar que, aunque históricamente las crisis sociales de la región desembocaron en movimientos sociales de masas e, incluso, en gobiernos que intentaron ser una respuesta a las mismas, no se registra el establecimiento de un número tan elevado de gobiernos en comunidad de intereses tal como lo indica el listado de presidentes citado. En otras palabras, la conformación de una extensa estructura de poder mancomunada como contestación a una crisis social generalizada en la región fue un hecho excepcional.

Los argumentos en torno a la segunda idea-guía arriba mencionada aportan elementos para reforzar la hipótesis de que la nueva configuración política regional no es un fenómeno *sui generis* o *ex nihilo*. Asimismo, el continuum que se puede establecer en relación con los grupos de poder protagonistas de la dinámica política latinoamericana de los últimos 50 años contribuye con la idea de alejarnos de las interpretaciones que se mueven en un campo de suma cero. De acuerdo a Gudynas (2015), al día de hoy no faltan los voceros conservadores que predicen la muerte de la izquierda así como los dogmáticos progresistas que se niegan a ver los problemas y defienden ciegamente a sus gobiernos. Distanciándonos de ambas posturas, sostenemos que en la presente coyuntura las nuevas derechas no han ganado todo el poder y que las izquierdas no lo han perdido todo porque tampoco adquirieron la totalidad de los recursos durante la estancia en las casas de gobierno. Por lo tanto y siguiendo al mencionado autor, antes que hablar de un final de ciclo del progresismo consideramos pertinente hablar de un "agotamiento" (Gudynas, 2015).

Tal como lo expresa Sader (2009:67) el bloque en el poder durante la hegemonía neoliberal se instaló con el capital financiero a la cabeza y en alianza con los grandes grupos exportadores. Contó con respaldo internacional y con el apoyo casi unánime de los medios masivos de comunicación privados. Pensando en la situación actual, la comparación resulta ineludible: dichos actores han sido fundamentales en la instalación de los nuevos gobiernos en la región. Un ejemplo contundente lo aportan los grupos exportadores vinculados al agro negocio con un rol clave en ambos momentos políticos. En efecto, la persistencia de los actores en las etapas en cuestión, manifiestan que el interregno de la izquierda en el gobierno significó simplemente la derrota en las urnas de los grupos que detentaban el poder en las postrimerías del siglo XX. La distribución de fuerzas forjada en las últimas tres décadas de aquel siglo no se modificó. Los sectores de derecha continuaron en posesión del monopolio comunicacional capaz de manipular la opinión pública (2009:69) y obtener importantes triunfos en el campo simbólico. Este es el caso del Grupo Clarín en Argentina, Rede Globo en Brasil o el Grupo Televisa en México, consientes de ser trasmisores y, principalmente, emisores de las noticias que nutren las opiniones públicas nacionales.

Del mismo modo, no se produjo una modificación en la estructuración monopólica agroexportadora. Gudynas (2015) observa que al analizar los fundamentos del desarrollo de los progresismos encontramos muy poca o ninguna innovación. El perfil primario exportador no se revirtió e, incluso, países como Brasil asumieron, por el contrario, una reprimarización relativa de su sector externo (Actis, 2012). En este sentido, el mismo autor (2012:129) manifiesta que en los años del progresismo se promovió una consolidación de las lógicas y prácticas extractivistas a través de una particular ecología política del desarrollo y el Estado que expresó, de nuevos modos, los viejos mitos sobre las enormes riquezas naturales que deben alimentar el crecimiento económico sudamericano. Actualmente, ante la caída de los precios de los commodities, las izquierdas que aún persisten siguen sin ensayar alternativas productivas y se esfuerzan en extraer todavía más recursos naturales o en darles más ventajas a los inversores (Gudynas, 2015).

Incluso, en los últimos tiempos varias administraciones encaminaron sus gestiones hacia posturas económicas más ortodoxas como ocurrió en el tramo final de Rousseff en Brasil con los planes de austeridad o como se observa en las alianzas público-privadas de Correa en Ecuador (2015). Lo mismo podría decirse en relación con la estructura privada bancaria, industrial y comercial que en suma, aunque disponen de poco apoyo popular, cuentan con importantes aliados en el plano internacional (Sader, 2009:72). Este andamiaje sumamente concentrado condicionó fuertemente la posibilidad de construir alternativas. Los gobiernos progresistas no solo debieron enfrentar la extrema fragmentación social fruto de la aplicación de las medidas neoliberales, sino que también las presiones de sec-

tores que no fueron vencidos y a los cuales la perpetuación de ciertas lógicas les brindó oxígeno para que se recompusieran.

Asimismo, puede mencionarse la existencia de un consenso conservador fuertemente arraigado en el ideario social (2009:72) y amplificado por los medios de comunicación –como lo es el miedo a la inflación– que constituyó un importante obstáculo para dichas administraciones. En resumen, pensando en aquellos países donde los progresismos han sido reemplazados en los Poderes Ejecutivos, puede identificarse un acelerado proceso de reconstitución de las viejas elites de los años '80 y '90 que nuevamente quieren asumir el control de la gestión estatal (García Linera, 2016:6).

Jorge Alemán en relación con el cambio de orientación de gobierno en Argentina sostiene una interesante hipótesis que puede ser extensiva para reflexionar los cambios a nivel regional. El autor se pregunta si la experiencia kirchnerista (2003-2015) puede pensarse como un proceso hegemónico. La respuesta será “sí”, siempre que la idea de hegemonía sea diferenciada de la noción de poder. Tal como lo sostiene, “el poder neoliberal es homogéneo, constante y dispone de distintos dispositivos mediático-corporativos de captura y producción de la realidad”. Contrariamente, “la hegemonía es un hecho político inestable, contingente y siempre expuesto a los procedimientos del poder”. De ahí la inestabilidad política recurrente que caracterizó a la etapa de auge del giro a la izquierda y que se profundizó al iniciar la segunda década del presente siglo. Los gobiernos pudieron avanzar en las líneas de menor resistencia de la cadena neoliberal (políticas sociales e integración regional), pero encontraron fuerte resistencia cuando las fuerzas de derecha comenzaron a recomponerse. En este sentido, si pensamos el momento actual en términos de poder y hegemonía, puede afirmarse que la experiencia del giro a la izquierda constituyó una articulación hegemónica que estuvo permeada a los procedimientos del poder neoliberal. En otras palabras, es dable decir que actualmente asistimos a la irrupción del poder neoliberal cuya fuerza estuvo menguada desde la crisis del consenso reformista de los '90 pero que, tras haber generado las condiciones para un proceso de articulación hegemónica, ha recobrado su fuerza.

Finalmente, evitar caer en lecturas absolutas o de suma cero implica considerar que los nuevos gobiernos de derecha, aunque arraigados sobre la base del poder neoliberal, no detentan todos los recursos para llevar adelante sus más inconfesadas propuestas. Tal como lo expresa Leandro Morgenfeld, América Latina atraviesa una crisis económica general después de varios años, por lo cual, los gobiernos de derecha están sometidos a tensiones económicas, sociales y políticas y tampoco tienen garantizada ninguna estabilidad. Por otro lado, no debe perderse de vista que aún quedan progresismos en los palacios de gobierno (es el caso de Correa en Ecuador, Morales en Bolivia o Vázquez en Uruguay) (Gudynas, 2015; Borón y Klachko, 2016). Incluso, donde los progresismos están arrinconados (Venezuela) o perdieron las elecciones (Argentina) o fueron destituidos (Brasil), cuentan con importantes apoyos ciudadanos. En efecto, no se observa un tajante final, si bien es evidente que dichas fuerzas han perdido sus capacidades de renovación e innovación y tiene enormes dificultades (Gudynas, 2015).

El sistema de reglas como dispositivo de poder

Desde que se produjo el retorno a la democracia en América Latina durante los años '80, con mayor frecuencia los conflictos políticos en torno a la orientación de los gobiernos fueron encausándose en la vía institucional. Es decir, los actores con visiones opuestas sobre la dirección del Estado encontraron en el sistema legal-institucional las reglas para resolver las diferencias y disputas y, en gran medida, aceptaron someterse a ellas. En este sentido, los Golpes de Estado motorizados a través del instrumento militar y que eran el medio para dirimir la orientación gubernamental fueron disminuyendo. Aunque es cierto que un estridente optimismo se generó en torno a la creciente “institucionalización”, la cual parecía avizorar el fin de los conflictos en una especie de actualización local de la tesis de Francis Fukuyama del “fin de la historia”, las sucesiones presidenciales y con ellas, los cambios en la orientación de los gobiernos, continuaron produciéndose antes que los calendarios electorales lo habilitaran. En efecto, en los años '90 irrumpieron nuevas modalidades capaces de garantizar sucesiones presidenciales anticipadas, fundamentalmente los juicios políticos y las renunciaciones de los presidentes. Entre 1992 y 2014 por lo menos siete jefes de Estado se enfrentaron a un juicio político en la región, de los cuales cinco fueron removidos de sus cargos al ser encontrados culpables; un contraste si consideramos que entre 1950 y 1991 solamente en Panamá (en 1955) el presidente debió someterse al enjuiciamiento del Congreso (Barolin, 2014:7). Más allá de que las interrupciones a los mandatos presidenciales hayan continuado, la nota distintiva es que las mismas se han producido sin romper con el régimen democrático (Pérez Liñán, 2009:19-20).

Regresando al presente, lo que en los años '90 parecían ser nuevas modalidades de sucesión gubernamental anticipadas, hoy pueden ser pensadas como un dispositivo de poder que no simplemente aspira a producir cambios gubernamentales, sino que también se conforma con allanar el camino para cambios futuros, por lo cual, no remite a un mecanismo necesariamente anticipado de alternancia. Además, los cambios a los que aspira no son de cualquier tipo, sino asociados a una orientación conservadora o de derecha. A los juicios políticos y a las renunciaciones presidenciales –modalidades anticipadas de sucesión gubernamental– se añaden otros mecanismos de carácter no-anticipados: las instan-

cias electorales previstas en el entramado legal (elecciones para cargos públicos en cualquiera de sus niveles y los referéndums). Retomando las ideas citadas de Alemán, el sistema reglas, constituye un método que es usufructuado por el poder neoliberal para allanar el camino o garantizar la sucesión presidencial hacia una orientación de derecha o conservadora. El sistema de reglas, es empleado en su versión más schumpeteriana, es decir, instrumental, siguiendo una fría lectura positivista o legalista que, a menudo, ignora los principios generales del derecho o se aleja del espíritu de las leyes.

En referencia a nuestra tercera idea-guía podemos postular que dicho dispositivo ha tenido un papel importante en el cambio de orientación política al que asistimos y, cabe agregarse, en la gestación de cambios aun no concretados en los países de la región. El proceso de impeachment a Fernando Lugo en Paraguay en el año 2012 evidenció con claridad la utilización instrumental de la figura del juicio político contemplada en la Constitución Nacional de 1992 y constituyó una aplicación anticipada del mecanismo de sucesión orientada. El 21 de junio, Luis Gneiting, diputado del Partido Colorado, presentó la propuesta de juicio político y, en menos de un día, la Cámara de Senadores destituyó al presidente. Pese a que el sentido común indica que el tiempo otorgado al ex jefe de Estado para la preparación de la defensa fue poco razonable, la propia Corte Suprema de Justicia guaraní convalidó las formas al rechazar la apelación de Lugo en la cual postulaba la falta de garantías mínimas para el ejercicio de la defensa. Observando el proceso en perspectiva, aunque tras la destitución de Lugo, Federico Franco representando al Partido Liberal se hizo cargo de la presidencia, el juicio político propició las bases para el triunfo de Horacio Cartes y el Partido Colorado en las elecciones del 2013. En relación con el caso brasileño, la aplicación del dispositivo implicó una combinación mixta de mecanismos anticipados y no anticipados de sucesión. El ballottage de octubre de 2014 en donde Dilma Rousseff triunfó con un acotado margen (51,64% frente al 48,36%), sin dudas allanó el camino para que gestar el proceso de juicio político que terminó con su destitución en agosto de 2016. El caso de Argentina expone el cambio en la orientación de gobierno a través del sistema de reglas relativo a las elecciones de cargos públicos. Mauricio Macri, triunfó por un escaso margen en el ballottage de noviembre de 2015 y con tan solo 680.609 votos de diferencia inauguró una nueva etapa en el país tras los tres gobiernos kirchneristas. En Venezuela, las elecciones legislativas del año 2015 le otorgaron un importante triunfo a la oposición al gobierno de Nicolás Maduro, quienes obtuvieron la mayoría en la Asamblea Nacional. Asimismo, el mecanismo de referéndum revocatorio presidencial, establecido en la Constitución venezolana de 1999, al menos hasta octubre de 2016 aportó elementos al clima de alternancia política al ser impulsado por la oposición en dicho país. Situación similar ocurrió con el “no” al gobierno boliviano en el referéndum para reformar la Constitución Política del Estado y habilitar la reelección para Evo Morales realizado a inicios de 2016. Cabe destacar que el empleo de los mecanismos electorales (elecciones y referéndums) ilustra cómo las derechas, en la actualidad, erosionan o conquistan posiciones de poder empleando mecanismos totalmente legales, incluso, establecidos por los propios gobiernos a los cuales se oponen: es la situación de los referéndums de Venezuela y Bolivia. El revés para Rafael Correa en las elecciones de 2014 en los tres distritos más importantes de Ecuador (Quito, Cuenca y Guayaquil), detalla el “asedio” que las instancias electorales –diferenciadas a la elección del Poder Ejecutivo– generan sobre los gobiernos al punto de condicionar severamente la agenda política e, incluso, introducir modificaciones afines a los reclamos o posiciones de los sectores conservadores o de derecha.

A modo de cierre

Con independencia de las denominaciones que se empleen para caracterizar a los nuevos gobiernos en la región, la idea central de este artículo fue poner de relieve las conexiones entre dichas administraciones y el escenario conocido como la hegemonía neoliberal en América Latina. La visualización del parentesco entre ambas experiencias aporta elementos para entender cómo se ha estructurado el reparto del poder en las últimas décadas y pensar que los gobiernos del denominado giro a la izquierda fueron simplemente un momento de articulación hegemónica en los términos planteados por Alemán. Una vez transitados los años de la crisis del consenso reformista, los sectores que históricamente han detentado el dominio recobraron sus fuerzas y se vieron animados a disputar nuevamente la dirección del Estado. Es interesante destacar que dichas fuerzas, si bien se han mostrado ansiosas y han anticipado su llegada al gobierno como en el caso de Brasil, en otros casos están dispuestas a esperar un tiempo más y llegar acompañadas por el voto popular.

* ARTÍCULO RECIBIDO EL 25/09/2016 ACEPTADO EL 6/12/2016

Bibliografía

ACTIS, E., 2012, “La reprimarización ‘relativa’ de las exportaciones brasileñas. Algunas reflexiones para enriquecer el debate regional”, en Revista MundoRama. Disponible en: <http://www.mundorama.net/2012/11/04/la-reprimarizacion-relativa-de-las-exportaciones-brasilenas-algunas-reflexiones-para-enriquecer-el-debate-regional-por-esteban-actis/>

BAROLIN, E., 2014, “La Crisis Presidencial del año 2012 en Paraguay: sus vinculaciones con la OEA, el MERCOSUR y la UNASUR”, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.

BORON, A., KLACHKO, P., 2016 “Sobre el “post-progresismo” en América Latina: aportes para un debate”, en Rebelión. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=217125>

BOUAFIA, T., 2016, “La restauración conservadora en América Latina”, en Rebelión. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=214441>

FERRER, A., 2016, “El regreso del neoliberalismo”, en Le Monde diplomatique, N° 201.

GARCÍA LINERA, A., 2015, “Restauración conservadora y nuevas resistencias en América Latina”, en iDeAL, N° 2. Pp. 6-17.

GIORDANO, V., 2014, “¿Qué hay de nuevo en las «nuevas derechas»?”, en Revista Nueva Sociedad, N° 254.

GUDYNAS, E., 2012, “Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano”, en Revista Nueva Sociedad, N° 237.

2015, “Los progresismos cansados”, en Nodal. Disponible en: <http://www.nodal.am/2015/12/los-progresismos-cansados-articulo-del-investigador-uruguayo-eduardo-gudynas-en-el-que-intenta-calibrar-el-escenario-regional-tras-los-recientes-comisios-en-venezuela-y-argentina/>

LÓPEZ SEGRERA, F., 2016, “Nueva derecha, neoliberalismo y posneoliberalismo”, en Rebelión. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=212452>

LLORET, R., 2016, “El impacto de Macri: entre Giddens y Durán Barba. La nueva derecha en América Latina”, en Revista Nueva Sociedad. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/el-impacto-de-macri-entre-giddens-y-duran-barba/>

MOREIRA, C., RAUS, D., y GÓMEZ LEYTON, J., 2008, La nueva política en América Latina. Rupturas y continuidades, Montevideo, Ediciones Trilce.

NATANSON, J., 2015, “Buda”, en Le Monde diplomatique, N° 198.

PEREZ LIÑAN, A., 2009, Juicio político al presidente y nueva inestabilidad política en América Latina, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

SADER, E., 2009, El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana, Buenos Aires, Siglo XXI Editores y Clacso.

2015, “¿Hay una nueva derecha en América latina?”, en Página 12. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/impresion/diario/contratapa/1328677920151124.html>

SOLER, L., 2015, “¿Qué hay de nuevo? Las derechas en América Latina”, en Cuadernos de coyuntura. Disponible en: <http://coyuntura sociales.uba.ar/que-hay-de-nuevo-las-derechas-en-america-latina/>

SOTELO, A., 2015, “Los gobiernos progresistas y la ofensiva de la derecha en América Latina”, en Rebelión. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=205815>

VOMMARO, G., 2016, “El contraataque”, en Le Monde diplomatique, N° 199.